

DESIGNAR-NOMBRAR-NOMINAR¹

Verónica Cohen

Designar

Designar es un nombrar, elegir, señalar, Es una metáfora que simboliza un real.

En el seminario 18 “De un discurso que no fuera de semblante” Lacan dice así:

“Toda designación es metafórica, solo puede hacerse mediante otra cosa. Aún si digo “eso” señalándolo, ya implica, por haberlo llamado “eso”, que elijo no hacer más que “eso”, mientras que eso no es “eso”,

...

“Lo que acabo de designar como “eso”, no es mi cigarro. Lo es cuando fumo, pero cuando lo fumo, no hablo.”

Es un referente real. Simboliza un real, y es algo que viene de los otros.

En ese sentido la designación AME en la Escuela freudiana de la Argentina no es algo que se pide.

Se designan AME y estos designan pasadores.

AME es una función:

Designa pasadores, forma parte de la Comisión de Garantía, elije los pasadores de un pase y da razones de su práctica.

¹ Presentación en las Jornadas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires “La experiencia del Pase” “No hay experiencia del pase sin su interrogación”, el sábado 30 de abril: Mesa: “Los grados: ¿Nombramiento, Nominación, Designación?”

En los Estatutos de la Escuela dice así sobre la designación de AME: “se designa a aquel que es constituido simplemente por el hecho de que en la Escuela se lo reconoce como psicoanalista que ha hecho sus pruebas”

Construye algo de lo que tiene que dar pruebas en acto.

A mi entender es una función importante la designación de pasadores que es parte de su función, estos se designan entre sus analizantes, esto al menos es contar con una relación al inconsciente y una transferencia al discurso del psicoanálisis.

Es muy importante si consideramos que “el pasador es el pase” o sea que un pasador puede hacer fracasar o pasar un testimonio. Es crucial su relación al inconsciente, sus propios pases de discurso, que ni idealice el dispositivo del pase ni esté dominado por sus teorías sobre el mismo.

Nombrar

Se refiere a la importancia en psicoanálisis de los nombres a partir de Freud, del descubrimiento del inconsciente, de los síntomas nombrando al ser hablante y en particular de “La psicopatología de la vida cotidiana”.

El Nombre Propio aún haciéndose común es una marca que nombra al objeto. Viene del Otro.

Considero que tiene tres dimensiones diferentes:

- 1) Se escucha. Es algo a responder: a qué? A una voz. Recuerdo que en una conversación sobre el pase² que se hizo en la Escuela Anabel Salafia tomó el ejemplo del *Sig* de *Signorelli* para destacar que Freud no se dio cuenta que se trataba de su nombre por no haberlo escuchado y Lacan lo destaca al escuchárselo a él mismo, en su propia voz, dando una clase.
- 2) Se escribe, es trazo unario, nombra, es del orden de la letra. Tiene significación y referencia
- 3) 3) el *sinthome* es nombre que se hace el sujeto para responder al nombre. Identificamos un *sinthome*, nombre con el que se responde a un nombre. Es predicado del nombre.

Ahí preguntaría: ¿es lo mismo ponerse bajo el nombre “jurado” o “cartel”?

² Carpetas sobre la experiencia del pase de la Secretaría de Enseñanza

Jurado o cartel no hay garantías que no se juzgue o se goce. A ambos los descompleta la elección de AE miembros de otras escuelas, esto ha sido una decisión importante. Por otra parte con la lógica del cartel, a éste lo descompleta el +1, que no vota.

Pero lo que más descompleta y acota el goce es el deseo del analista puesto en causa. Es la ética del analista haciendo lugar al deseo puesto en causa.

Por otra parte el Nombrar es cuestión de *lalengua*, en consecuencia es cuestión RSI, de las dit-menciones del decir +sinthome.

La referencia, el uno, el predicado nombran, el atributo nombra y da existencia³. Respecto de lo Real, creyendo nombrarlo se nombra otra cosa

Los nombres que se construyen en un análisis nombran, pueden variar y nombran operaciones en análisis, hacen algo con el nombre, permiten pasar a otra cosa⁴ que a un goce ruinoso con la repetición o de atribuir el propio goce al Otro y a veces, pasar a construir e identificar un sinthome. Eso es lo que llamo pases de discurso en un análisis, operaciones en análisis que son con las que un sujeto responde a su nombre. Esos pases de discurso, esas operaciones son de las que se dan cuenta en una Escuela cuando esta presta su dispositivo para pasar por la experiencia de testimoniar

Nominar

Realmente es un tema apasionante y crucial porque va en la vía que el psicoanálisis siga, que el psicoanálisis pase.

Para hablar de nominación hay que hablar del pase.

Pienso, siguiendo a POrge, que el pase tiene tres pasos o tres dimensiones:

Los pases de discurso en un análisis

El dispositivo puesto en marcha en una escuela para hacer posible el testimoniar de los mismos

³ Freud, "La negación"

⁴ El término alemán *fortschritt* que es traducido en castellano en "Moisés y el monoteísmo" por "Progreso en la espiritualidad" es "paso adelante en la espiritualidad" en la excelente traducción de Ursula Kirsch. Es como está la idea de pase de discurso o pasar a otra cosa en Freud cuando trabaja Moisés e incluso cuando cita a Orestes en ese texto como que pasa a otra cosa que la venganza.

El pase en la escuela⁵

Porqué inventar el pase?: para extender el discurso a partir de sus síntomas mismos, de los problemas que se encuentran, de cuestiones cruciales en la enseñanza y en la transmisión de Freud- Lacan: discurso del psicoanálisis.

Se trata de que **pase la falta** como cuestión central, de estructura. Esa es la cosa para mí.

La nominación a diferencia del nombrar es una cuestión del dispositivo en una Escuela, de desplegar el dispositivo para constatar los pases de discurso en un análisis, las operaciones en un análisis.

Hablar del dispositivo del pase y de la nominación no es independiente de la Escuela en donde se trata. Una Escuela presta- dispone- el dispositivo para pasar por la experiencia, constatar los pases de discurso, el deseo del analista puesto en causa, da cuenta de una ética que es la del psicoanálisis.

Nominar marca que algo ocurrió, ¿se trata de encontrar la letra o la letra se encuentra en el acto de nominar por la misma caída del objeto “a”?

Toda escuela tiene su síntoma o *su sinthome* al respecto.

Una vez dije – siguiendo la “Proposición del 9 de Octubre de 1967”-que se nomina un sujeto que testimonia de los problemas cruciales en la brecha de resolverlos. En la brecha entre lo que hizo con su Nombre y el Nombre del padre, era alrededor del año 2000 y tenía que ver con mi propio pase. Agrego, su nombre y su *sinthoma* como nombre y entre su decir y el discurso en su Escuela en la que se despliega el pase. Los problemas cruciales incluyen los problemas de la extensión del discurso en una escuela. Agrego también las diferentes operaciones de discurso del análisis del pasante (de las que voy a hablar) y a veces del relato de operaciones de sus analizantes.

No hay testimonio con o sin nominación que no cuente con el lazo de discurso entre lo testimoniado y lo escuchado de ese decir.

Considero que hay pases de discurso sin los cuales no se termina un análisis, pero la cuestión es ¿Se trata de esperar hasta el final del análisis para nominar?

¿Hay diferentes finales de análisis o se trata de operaciones de pase?

⁵ Es en ese sentido que “la política”, de grupos, pasillos o alboroto en una escuela se lee como “política del síntoma”

Voy a nombrar algunas operaciones a las que llamo de pase, o pases de discurso:

Se trata de disolución de una transferencia, de salida de la transferencia, de la caída del sujeto supuesto saber encarnado en alguien, de una transferencia al discurso que la sustituye, pero no sin una deuda con la persona del analista. Se trata también, de una relación a lo femenino sea hombre o mujer que no sea de rechazo de lo femenino, que no esté sostenida solo en una lógica “a la manera macho”, sino en la otra, la que se construye en el análisis, con el *no todo*.

Y como dije antes, operaciones respecto del nombre del padre, como se suele decir, saber servirse del nombre del padre. Considero importante también el duelo por el lugar de objeto de deseo de los padres que el sujeto no fue, que casi fue, dejar caer ese objeto es un duelo necesario. Pero también puede suceder que un sujeto no fue ningún objeto de deseo, que fue un objeto rechazado entonces también pienso que es aceptar **perder** ese lugar de desecho. En este caso el duelo es abandonar ese lugar de desecho. De qué clase de saber se trata? ¿No es lo que Freud llamó en Moisés “*ese saber de manera especial*”? ese saber que implica esa lógica que se construye en análisis, la del “no todo”, lógica del no rechazo de lo femenino.

Lacan lo dijo así: “*ese cuidado de la realidad sexual tiene que ser llevado al punto más perfecto que pueda **dejar pasar algo de la falta**, de guardar, pues, esa realidad del sexo que no es sujeto supuesto saber*”. “*De un Otro al otro*”.

Entonces saber algo no es siempre una cosa que tiene que ver con el sujeto supuesto saber sino un saber en el lugar de la verdad en relación a una causa de deseo, algo que se produce como un relámpago.

Considero estas cuestiones como operaciones de pase, pérdida, falta, resto, deuda, duelo, causa. Son nombre de la castración como estructural.

En mi experiencia de pasante, AE, jurado y cartelizante del pase esperar al final del análisis para nominar a un pasante priva a analizantes – pasantes, donde se constatan pases de discurso, un deseo de analista puesto en causa, una relación a la falta, a estar con un consenso también en el lazo.

Es pasar a otra cosa, a otra dimensión en el encuentro con lo imposible.

No nominar esperando un final “final” priva a analistas responsables del acto de transmitir y extender el discurso con un consenso de Escuela que surge de la nominación.

El pase “es algo que le pasará”. Si le pasará, ¿cómo pensarlo como a perpetuidad?

Es “costumbre” nominar el final del análisis en esta Escuela, para muchos, inclusive los pasantes. Y es correlativo con la nominación a perpetuidad. ¿No se puede convertir en un ideal que haga obstáculo a la nominación?

Pienso que nos estamos volviendo a preguntar por ¿Qué se nomina? Porque buscamos nuevas respuestas. Volver a pensar la nominación pone en juego más que una clínica del pase, una ética del pase que nomine como AE a un pasante que confíe en la existencia del inconsciente que va junto a la inexistencia de una proporción sexual y a lo que inventó Freud y puso en discurso Lacan: “Hable, lo escucho”, eso que a algunos analistas caídos del discurso del psicoanálisis se les perdió por seguir una orientación basada en el discurso del capitalismo y no el del psicoanálisis. Dejar hablar, escuchar, interpretar. Y agrego, hacer Escuela de Lacan.

En ese sentido la experiencia del pase en nuestras Escuelas, que tiene tantos años de poner en acto, considero que está bajo “Desde Buenos Aires, retorno a Lacan”

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.